

Algunas estrategias necesarias para implementar y fortalecer la inteligencia emocional de los estudiantes en los procesos de la evaluación formativa. Elige una de tus estrategias propuestas, llévala a la práctica con tus alumnos y, en el último apartado del formato, narra tu experiencia.

Algunas estrategias que implemento para que mis alumnos no se sientan presionados en las evaluaciones que realizo al término de cada trimestre en relación a lo aprendido, es darles a conocer que no importa el resultado de lo que hagan, nos sirve a ambos para reconocer cuales son nuestras áreas de oportunidad. Me incluyo para hacerles saber en qué aspectos puedo mejorar mi práctica docente para que puedan acceder al conocimiento.

Enseñar a mis estudiantes que los errores son oportunidades para crecer.

Las evaluaciones pueden ser incluso juegos y no siempre plasmarlo en una hoja de papel, lo que nos limita es la presión en la obtención de evaluaciones palpables. Es importante que a pesar de que estas evaluaciones sean actividades planas, se debe de considerar la diversidad del grupo y realizar los ajustes pertinentes a cada alumno, de esta manera la evaluación es justa para todos los estudiantes.

Los alumnos se muestran un poco nerviosos cuando se realizan las evaluaciones, pero al darles palabras de aliento y que más que una evaluación o examen, es una oportunidad para saber en qué podemos mejorar, se perciben tranquilos.

¿Qué importancia tiene tomar en cuenta las emociones de los estudiantes en los procesos evaluativos? Me parece de suma importancia, ya que como se menciona, emoción y cognición no son conceptos asilados, sino que lo aprendido lo recordamos de acuerdo a la emoción. Si el niño sabe pero en ese momento quizás tuvo algún problema familiar que lo hace sentirse frustrado, enojado o con miedo, se nubla su conocimiento y el resultado de la evaluación no resulta favorable.